

tratagemas indignas o engaños manifiestos. Pero no comprendemos que a los hombres se les proteja frente a los pretendidos abusos de quienes le visten y se les deje improtectos económicamente contra el ataque que a sus bolsillos, indirectamente, afligen los modistos y modistas que cuidan del esplendor vestimental de sus cónyuges.

No es solamente eso: Ahora, porque es bonito y abunda o abundaba el dinero, la moda femenina busca solemnes y amplísimos retratos al óleo. Artistas consagrados que cobran más que lo que en su tiempo pudieron cobrar Rubens, Goya o Winterhalter, y artistas desconocidos que reclaman por unas pinceladas agradables, un montón de miles de pesetas. Y no deja de ser evidente que a todos nos agrada dejar a los nietos un recuerdo brillante y juvenil de como fué la abuelita.

Tasemos, por tanto, a los artistas pintores, a los clínicos famosos que no podrán explorar nunca las veleidades de nuestras glándulas, y a esas modistas con nombres breves y sutiles que esquilman nuestros presupuestos. Y así, con todo tasado, no sorprenderá a nadie, como sorprendió a Camba, aquel anuncio inserto en «The Referee»: «Actor célebre dedica postales: «Afectuosamente», tres chelines; «Cordialmente», cuatro chelines; «Con besos», cinco chelines; «Con amor», siete chelines: «Con amor y besos», media libra».

La lección de los sastres debe aprovecharse, ya que al parecer, su suerte infeliz proviene de quienes venden telas que, sobre poco más o menos, han afirmado: Como los sastres pagan los precios que quieren los fabricantes, nosotros no recibimos telas; para evitar tales abusos, descuarticemos a los sastres y el problema quedará resuelto.

Es posible que los grandes almacenes de ropas hechas de París o de Nueva York hayan resuelto favorablemente el problema de vestirse. Es posible también que grandes obras de arte se hayan hecho a destajo. Pero, ¿qué tiene que ver la tijera de un sastre con la Economía?

(De «Economía Leonesa»)

Los transportes y su repercusión en los precios

No es necesario insistir demasiado sobre las causas que mayor influjo ejercen en las oscilaciones de los precios. Una elemental regulación de los mismos se produce entre la necesidad con poder adquisitivo, a la que denominamos demanda y la cantidad de artículo que se coloca en el mercado. Hablando en términos generales, puede afirmarse que la causa principal de los encarecimientos habidos desde el final de la guerra reside, con independencia de los factores monetarios, en el déficit de producción. Sin embargo, es muy digno de hacerse notar que, al correr del tiempo, muchas industrias van incrementando sus índices productivos, sin que por este hecho se advierta una disminución de los precios de venta.

Hay, pues, causas independientes al principio de la escasez y que actúan en la misma orientación que éste. Una muy abultada y a la que en diferentes ocasiones nos hemos referido es la de dificultad de los transportes. En una buena organización de precios es sobremanera imprescindible que no falle la producción, ya que si esta merma no hay posibilidad de equilibrio; pero es evidente que, una vez lograda tal premisa, los artículos deben tener fácil acceso a los centros donde han de consumirse o utilizarse, pues de otro modo la supervaloración es inevitable.

Este segundo escalón es el que llena el transporte, tanto más necesario